

SOBRE FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

MAX PLANCK: *Positivismo y mundo externo real*, con Prólogo y traducción de José Luis Caballero Bono, Madrid, Ediciones Encuentro (colección *opuscula philosophica* n° 58), 2015, 45 pp.

No es una obra menor este librito de la editorial Encuentro que contiene una conferencia pronunciada en 1930 por Max Planck en la Harnack-Haus de Berlín, y que José Luis Caballero Bono ha tenido el acierto de traducir y prologar. Pues se trata de una reflexión fundamental acerca del conocimiento, en la que, partiendo del punto de vista del positivismo, Planck reconoce las limitaciones de tal postura al constatar que el positivismo, en el fondo, no deja de ser una suerte de idealismo. El lector quedará agradablemente sorprendido tanto por la claridad del premio Nobel de física como por el magnífico estudio introductorio que constituye el Prólogo, y que sitúa estas palabras de Planck en un contexto nada fácil para pronunciarlas: el apogeo del positivismo en las ciencias, en un momento de grandes hallazgos para la física teórica. Frente al positivismo reinante, y partiendo de la lógica que encierra esta corriente, Planck apuesta por una postura realista en el terreno de las ciencias y en el más amplio terreno de la vida: existe el mundo real exterior, del que el mundo físico sólo es una imagen. El autor explica que el positivismo se queda en las meras percepciones particulares de quien hace ciencia, y que no se puede edificar una ciencia teniendo únicamente como base

los sentires y vivencias propios, ya que por tal camino se va de cabeza al solipsismo más infructuoso. Abre así su reflexión a la necesidad de considerar las experiencias de otros y a «la credibilidad y fiabilidad de los relatos, de los orales y de los escritos, en la definición de la ciencia», con lo que el positivismo, al menos por esta parte, queda «lógicamente roto» (p. 25). En su razonamiento, Planck recurre a «herramientas espirituales» que añadirá a las de medición real e ideal, y hace una apelación necesaria a la «clarividencia ideal del ojo espiritual» (p. 35), reconociendo, por otra parte, la necesidad y la importancia de que el físico esté siempre en algún tipo de conexión con los procesos reales de medición que surgen de la compaginación del hacer espiritual y creativo con el trabajo especulativo y sistémico en el que se producen las mediciones empíricas. Dicha compaginación requiere -y eso Planck lo subraya- del esfuerzo ímprobo del estudio. Y es que la ciencia no puede prescindir del espíritu humano, y no sólo eso, sino que, desde él, no se puede proceder acogiendo los azares inesperados cuando se presentan, sino que hace falta una orientación en cuyo seno anida la noción de finalidad, por más que los resultados no siempre sean progresivos, sino más bien, como plantea el propio Planck, se den «por explosiones»... Se puede decir que posteriores planteamientos de la filosofía de la ciencia, como los de Thomas Samuel Kuhn o los de Karl Raimund Popper están como *in nuce* en esta reflexión de Planck; lo

que añade más valor a este trabajo como documento principal para el estudio de esta disciplina filosófica. Al adentrarse en esta orientación, a Planck acaba saliéndole al encuentro la metafísica, y toma en cuenta la cuestión del libre albedrío como asunto profundo y no esquivable que se le presenta al hombre -también al hombre de ciencia- y le introduce en la consideración del misterio. Planck se refiere así no sólo al «ojo espiritual» del físico teórico, como otorgador último de sentido, sino también a una suerte de «ojo divino» que alumbraba el fondo de una responsabilidad moral que todo ser humano –y también el hombre de ciencia- ha de tener en cuenta. Dicha responsabilidad –dirá Planck- «nada tiene que ver con la ley causal y [que] cada uno lleva consigo en su conciencia como cognoscible de manera suficientemente clara si él quiere entender»

(p. 44). Esta conferencia muestra esa otra «constante de Planck», como destaca con gracejo José Luis Caballero en el Prólogo, que es la que presidió las investigaciones del gran físico teórico iniciador la mecánica cuántica, y la que se nos brinda con esmero en este libro.

Hay que destacar que el prólogo de José Luis Caballero no sólo es una buena contextualización de la conferencia y una lúcida reflexión sobre filosofía de la ciencia, sino también que el lector se va a encontrar con la sorpresa de que estas mismas palabras que va a leer fueron muy probablemente escuchadas por Xavier Zubiri, con las consecuencias que ello tendría en su pensamiento. Este librito es, en definitiva, mucho más de lo que su pequeño tamaño parecería predecir.

Carmen Herrando
Universidad San Jorge

DIÁLOGO ENTRE FILOSOFÍA Y CIENCIA

GUTIÉRREZ LOMBARDO, R., & SANMARTÍN ESPLUGUES, J. *La filosofía desde la ciencia*. México D.F.: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales “Vicente Lombardo Toledano”, 2014, Col. Eslabones en el desarrollo de la ciencia.

No es extraña la creencia ‘científica’ de que todo aquello que no quepa en los esquemas del método experimental no puede llamarse estrictamente conocimiento, que más allá de la ciencia no hay conocimiento como tal. Desde este *naturalismo*

epistemológico, como es fácil pensar, la filosofía no tiene razón de ser. Sin embargo, hay muchas personas que dicen dedicarse a la filosofía; e incluso defienden que su actividad está plenamente legitimada como tal. ¿Es esto una osadía imperdonable o una actitud perfectamente defendible? Quizá el conflicto entre filosofía y ciencia pueda ser situado en una comprensión inadecuada de lo que es filosofía y de lo que es ciencia. ¿Se puede afirmar que se agota la realidad cuando es aprehendida desde una actitud científica?